



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina II DOMINGO

Tiempo de Adviento

7 de Diciembre del 2025

IS. 11, 1-10/ SAL. 71, 1bc-2.7-8.12-13.17/ RM. 15, 4-9/ MT. 3,1-12

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven a mi corazón. Lléname de tu luz para comprender esta Palabra. Abre mis sentidos para escuchar lo que hoy quieres decirme. Toca mis pensamientos, mis emociones y mi voluntad, para que esta lectura me conduzca a una verdadera conversión. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Mateo (3, 1-12)

1 Por aquellos días se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: 2 «Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca.» 3 Éste es aquel de quien habló el profeta Isaías diciendo: Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos. 4 Juan llevaba un vestido de pelo de camello, con un cinturón de cuero a la cintura; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. 5 Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, 6 y eran bautizados por él en el río Jordán confesando sus pecados. 7 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían al bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? 8 Dad, pues, fruto que pruebe vuestra conversión, 9 y no os hagáis ilusiones pensando: “Tenemos por padre a Abraham”, porque os digo que de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abraham. 10 Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles: y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. 11 Yo os bautizo con agua para conversión; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. 12 En su mano tiene el bieldo y limpiará su era; recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con un fuego que no se apaga.» **Palabra del Señor**

Preguntas para construir el texto

- ¿Quién aparece en escena y dónde realiza su misión?
- ¿Cuál es el mensaje central que proclama Juan?
- ¿Qué diferencia hace Juan entre quienes buscan sinceramente la conversión y quienes solo aparentan religiosidad?
- ¿Cómo describe Juan al que viene después de él y qué hará este Mesías?



DIÓCESIS DE CALDAS

Cuando escuchas este Evangelio, te encuentras con un personaje fuerte, radical, que no negocia con la verdad: **Juan el Bautista**. Él aparece en el desierto, lejos del ruido, de la comodidad y de la superficialidad. Y es precisamente allí, en ese lugar árido y silencioso, donde Dios elige hablarte hoy. Porque hay cosas que solo puedes escuchar cuando te detienes, cuando te vacías, cuando te atreves a mirar dentro de ti. Juan proclama: **“Haz penitencia, conviértete, porque el Reino de los cielos está cerca.”**

No te lo dice para asustarte, sino para despertarte. Te habla con la urgencia de quien sabe que la vida es demasiado breve para perder el tiempo en cosas que no dan fruto. Te recuerda que Dios está a la puerta de tu corazón, esperando ser recibido, esperando que abras un espacio real para Él. La conversión que Juan te propone no es un sentimiento pasajero, ni una emoción momentánea; es un cambio profundo de mentalidad, de corazón y de vida. Es reconocer que hay caminos que debes enderezar, actitudes que debes corregir, heridas que debes ofrecerle al Señor para que Él las sane. Juan te invita a entrar en tu propio desierto:

- el desierto de tus luchas interiores,
- el desierto de tus silencios,
- el desierto de tus búsquedas,
- el desierto de tus tristezas y de tus anhelos,
- el desierto de lo que nadie conoce, pero Dios sí. Allí te habla Dios. Allí te mira Dios. Allí te espera Dios.

El Bautista, al ver que muchos de los fariseos y saduceos se acercaban solo por apariencia, les dijo palabras duras: **“Raza de víboras”**. No porque los despreciara, sino porque quería sacudirlos. Hoy esas palabras también te interpelan a ti: ¿qué partes de tu vida podrían estar viviendo de apariencias? ¿Qué aspectos de tu fe pueden haberse vuelto rutina? ¿Qué gestos ya no brotan del corazón sino de la costumbre? Juan te pide **“frutos dignos de penitencia”**. No palabras, no excusas, no justificaciones, sino **frutos**: actitudes, comportamientos, decisiones concretas que expresen que Dios está actuando en ti. Porque la fe se demuestra en la vida, no solo en los labios. Pero lo más hermoso del mensaje de Juan es que no te deja mirando tus faltas. Te señala a **Jesús**. Ese es el centro de esta Palabra. No tú, no tus errores, no tus fuerzas o límites. **Jesús**.

Juan dice: **“Él te bautizará con Espíritu Santo y fuego.”** Ese fuego no destruye; purifica. No quema tu vida; quema tus cadenas. No te anula; te renueva. Ese Espíritu Santo es el que limpia tu era interior, el que aparta la paja —todo lo que te hace daño— y recoge el trigo —todo lo que Dios ya ha sembrado en ti. Este Evangelio es profundamente **de Adviento**: es una invitación a preparar el camino del Señor, a dejar que la gracia abra carreteras nuevas en tu interior. No importa cómo estés hoy. No importa lo lejos que sientas a Dios. No importa si te has cansado, si te has distraído, si has perdido el rumbo. Lo importante es que **Jesús viene a ti**. Y viene no a condenarte, sino a restaurarte; no a señalarte, sino a transformarte; no a pedirte imposibles, sino a darte su Espíritu para que tu vida dé fruto.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Qué desiertos estoy viviendo en este momento y qué me dice Dios a través de ellos?
- ¿Qué actitudes, hábitos o pecados necesito enderezar para abrirle camino al Señor?
- ¿Qué “frutos” concretos muestra hoy mi vida como signo de conversión real?
- ¿Qué me impide dejar que el Espíritu Santo purifique y transforme mi interior?



III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, que vienes a mi vida como luz en medio de mis desiertos, abre mis ojos para reconocerte en cada paso que doy. Tú conoces mis luchas, mis miedos, mis silencios, y aun así te acercas con paciencia para transformarme.

Purifica mi corazón con tu Espíritu Santo. Enséñame a enderezar mis senderos, a soltar lo que me ata, a volver siempre a Ti cuando me pierdo. Que tu voz, suave y firme, me guíe cada día y me recuerde que tu Reino está cerca, que vienes a sanarme, a levantarme y a renovarme. Amén

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece un momento en silencio. Imagina a Juan en el desierto, señalando hacia Jesús. Escucha en tu interior la misma voz que te dice:

“Prepara el camino del Señor... Él viene a tu vida.”

Déjate mirar por Jesús que se acerca con su Espíritu y su fuego. Permanece con Él, sin palabras, solo dejando que su presencia te transforme.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

- Hoy examinaré una actitud concreta que debo cambiar y daré un primer paso para corregirla.

